

# Semblanzas

EMILIO HERRERA ALONSO, *Coronel de Aviación*

Cuando en octubre de 1952 recibía la Medalla Aérea el teniente coronel Carlos Pombo Somoza, en el expediente para la concesión se hacía resaltar su gran prestigio, no sólo en España donde su nombre era sinónimo de vuelo, sino también más allá de nuestras fronteras donde eran conocidas sus virtudes aeronáuticas afianzadas a lo largo de su intensa vida de aviador.

Nacido en la lucense villa de Sarriá el 30 de julio de 1905, ingresó en la Academia de Caballería, y al salir promovido a alférez en 1925, atraído por el **tirón** de Africa, logró ser destinado a Melilla, al Regimiento de Cazadores de Alcántara, y con él tomó parte en las últimas operaciones de la zona oriental de Marruecos.

Designado en 1927 para participar en un curso de oficiales aviadores, realizó el de observador y fue destinado al Grupo **Napier-Potez** de la Escuadra de Marruecos, al aeródromo de Nador. El año siguiente efectuó el curso de piloto de guerra, y volvió a las Fuerzas Aéreas de Africa, esta vez al aeródromo de Sania Ramel, en Tetuán. En 1932 realizó el curso de hidros y quedó adscrito a la melillense base de Atalayón.

En julio de 1936, Carlos Pombo, capitán desde enero, se unió al alzamiento militar en Tablada, realizando misiones de guerra en los confusos frentes del Sur y en el Estrecho, hasta septiembre en que pasó a formar parte del I-G-70, Grupo de hidros que se estaba organizando en Cádiz, llevando a cabo con él numerosos servicios de reconocimiento, exploración, protección de convoyes y vigilancia antisubmarina; en 1937 pasó a la base de Pollensa, recibiendo el mando de una escuadrilla del 2-G-62 que se acababa de crear con los recién llegados **Cant Z-501**, pero

**CARLOS POMBO SOMOZA**  
(1905-1970)



no permaneció mucho en este Grupo, ya que fue destinado a la Jefatura del Aire, en Salamanca, a la 1.ª Sección del E.M., mandando además la escuadrilla de aquel Cuartel General. Pasado un año, sería agregado a la Legión Cóndor, como jefe de una escuadrilla de **Dornier 17 "Bacalao"**, volviendo a finales de 1938 a Pollensa, a la escuadrilla —también de la Legión Cóndor— AS/88, terminando en ella la guerra.

Fue ascendido Carlos Pombo a comandante por méritos de guerra, y en el expediente del juicio contradictorio para la concesión de la recompensa, además de citarse sus 263 misiones de guerra y las 1.033 horas voladas en la campaña, se resaltaban su gran valor y decisión, el siempre brillantísimo comportamiento y su alto espíritu. Fue nombrado profesor de la Escuela de Vuelo sin Visibi-

lidad que se creaba entonces, y en 1943 pasó destinado, como profesor auxiliar, a la Escuela Superior del Aire, destacando allí su profunda cultura profesional y gran experiencia aeronáutica.

Recibió en 1944 el encargo de organizar la unidad aérea de Salvamento de Náufragos, realizando en Marsella un curso relacionado con aquella misión; formaría luego en Pollensa el Grupo de **Dornier 24**, quedando al mando de él. El 30 de mayo, en un accidente ocurrido mientras realizaba prácticas de tomas de agua nocturnas, sufrió heridas de importancia.

Ascendido a teniente coronel en 1945, recibió el mando del Regimiento de Hidros núm. 51 y de la Base de Pollensa. En aquellos años representó a España en diversas conferencias internacionales de Aviación Civil, en París, Dublín y Londres. A finales de 1947 fue nombrado Director de la Escuela Superior de Vuelo y Jefe del Sector Aéreo de Salamanca. En 1952 recibió la Medalla Aérea y un año después ascendió a coronel, siendo destinado a la Dirección General de Instrucción. En 1956, ya con cincuenta años de edad, realizó el curso de reactores, dando prueba una vez más de sus extraordinarias condiciones para el vuelo. En 1960 fue designado Agregado Aéreo a las embajadas de España en París y Bruselas, y representante del Aire en La Haya y de Marina en París.

General de brigada en 1963, desempeñó sucesivamente la jefatura del Sector Aéreo de Cataluña y la del Mando de Transporte Aéreo. Ascendido a general de división en 1965, fue nombrado 2.º Jefe de la Región Aérea de Levante y, posteriormente, de las FF.AA del Mando de la Defensa Aérea. En aquel momento tenía el general Pombo en su haber, 14.395 horas de vuelo.

El 18 de septiembre de 1970, siendo Subsecretario de Aviación Civil, falleció en Madrid a consecuencia de un accidente de equipación, aquel modelo de aviador que a sus excepcionales virtudes aeronáuticas y militares, unía unas cualidades fuera de lo común, de compañerismo, simpatía, afectuosidad y exquisita corrección que le hacían ser querido y respetado por todos.